

---

# La Familia no es el mismo

*Wladimir Porreca & Mario José Filho*

*Resumen:* El contexto social generador de cambios y, por lo tanto, de provisionalidades y incertidumbres, produce reacciones diversas, añadiendo la posibilidad para la búsqueda de alternativas para la vida familiar. Hoy, analizando la familia, debemos considerar que no existe un paradigma ideal o un paradigma ideologizado de familia, se hace necesario considerarla en el plural, luego, familias; que asumen formación, configuración y atribuciones de papeles diversificados; que permite que las parejas busquen alternativas y soluciones para recomenzar la vida conyugal y familiar.

*Palabras clave:* transformaciones familiares; mujer en el mercado de trabajo; familia nuclear; nuevas disposiciones familiares.



## PRESENTACIÓN

La institución familiar está experimentando diversos cambios que afectan tanto su composición interior como en lo que concierne a las formas de sociabilidad que se rigen fuera de las relaciones familiares, probando su carácter dinámico. Es una realidad aparentemente conocida y vivificada por todos los seres humanos, nacidos de una familia; incluso aquéllos que no tienen experiencia de familia, tienen por lo menos la idea, el deseo, la aspiración, la imagen de familia.

Familia es un grupo de convivencia concreto y, por otro lado, es una institución que tiene, por lo tanto, un plan normativo. Tendemos a pensar en la familia como siendo homogénea, común para todos. Pero la realidad no es así. No hay una forma única de familia, pero diferentes formas de organización familiar, así solo podemos hablar de familia en el plural (José Filho, 2002).

El concepto de familia tiene significados diversos, de acuerdo con las áreas de conocimiento que tratan de ese tema. En las ciencias sociales, que sirven como referencia teórica para este artículo, el concepto de familia ha sido utilizado para referirse a la unidad de reproducción biológica y social, desarrollada por vínculos de alianza, instituidos por el casamiento, así como por uniones consensuales, por vínculos de descendencia, biológicos o no, entre padres e hijos y, incluso, por vínculos de consanguinidad entre

hermanos (Durham, 1983; Lévi-Strauss, 1986). En consonancia con esa concepción, la familia es un grupo de convivencia en el cual todas las formas de sociabilidad en relación a las expresiones de afectividad son orientadas por modelos o estándares culturales creados por la manipulación de sistemas simbólicos (Durham, 1983).

Siempre que se piensa en familia, inmediatamente viene la tendencia de representarla, con una institución natural y fundamental a la propia vida humana (Da Matta, 1987), considerándola inmutable y aceptando como universales los valores de la moderna familia occidental (D’Incao, 1989).

Sin embargo, en cada sociedad y en cada época histórica, la vida doméstica asume formas específicas, lo que evidencia que la familia es institución socialmente construida en conformidad con normas culturales (Durham, 1983; Lévi-Strauss, 1986). En cada época y en cada cultura, las familias, por lo tanto, asumen diferentes significados, de acuerdo con el contexto económico y social.

El contexto social generador de transformaciones y, por lo tanto, de provisionalidades y incertidumbres, produce reacciones diversas, aumentando la posibilidad para la búsqueda de alternativas para la vida familiar. Hoy, analizando la dinámica familiar, debemos ponderar que no hay un modelo ideal o un modelo ideologizado de familia; se hace necesario considerarla en el plural, por consiguiente, “familias”, que asumen formación, configuración y atribuciones de papeles diversificados (Jose Filho, 2002).

Sin embargo, hablar de familia comprende siempre la concepción de algunos elementos fundamentales: padre, madre e hijos (biológicos o no); lo que importa es la paternidad y la maternidad social. La familia es una realidad mutable, realidad que enfrenta crisis y conflictos, aunque el modelo idealizado de familia, que es denominado de “nuclear”, formado por padre, madre e hijos, punto de armonía, de amor, de dedicación, permanezca en el imaginario colectivo.

## LAS INFLUENCIAS SOCIALES EN LA DINÁMICA FAMILIAR

La sociedad tradicional o pre-industrial se apoyaba fundamentalmente en las actividades agrícolas, en la propiedad de la tierra y en la estructura familiar de producción. La familia, tanto en la área rural como en la urbana, donde se desarrollaba la artesanía, era un centro de producción. Producía casi todo lo que se consumía y consumía casi todo lo que producía.

El dinero no tenía mucha importancia. Las familias eran prácticamente independientes unas de las otras. La casa era verdadera unidad de residencia, vivienda y trabajo. La continua convivencia física alimentaba una convivencia afectiva.

La industrialización llegó para agitar estas estructuras sociales: la familia pierde su función de producción económica, y se asoma la necesidad de los miembros en abandonar la convivencia familiar para colaborar en el sustento de la propia familia.

Con la industrialización, tiene inicio una nueva etapa de desarrollo económico, la familia pierde su función de producción económica y ya no puede producir lo que consume, ni viceversa; sus miembros deben dejar la convivencia familiar (Grings, 1992), aunque en algunas realidades, a causa de la tercerización, los miembros de la familia aún se apoyen en la producción doméstica como fuente de supervivencia.

Ocurre un rompimiento con la “tradicción” consagrada en el periodo que la antecede, una revolución en todos los niveles, sobretudo con el modo de producción (feudalismo / capitalismo).

Un factor desencadenado por la industrialización se queda en la población rural, que empieza a buscar las ciudades, llevando consigo los antiguos estándares patriarcales de su cultura, que, por su vez, por medio del contacto social, acaban fusionándose y modificándose cuando del contacto con los estándares urbanos, alcanzando el propio núcleo de la institución familiar; fue progresiva, aunque inicialmente despaciosa, la urbanización.

La urbanización también trae una serie de problemas para la familia, haciendo decaer su significado social, como extinguirse la vecindad y parentela y la base tradicional de la solidaridad social.

La migración del campo para la ciudad convierte el *hábitat* de la familia, el coste de vida no más consiste en la producción, pero se convierte en monetario. Así es que el sostén de la balanza familiar basase en las rentas originarias del trabajo de sus miembros; en consecuencia, se resiente de la precariedad tanto del trabajo, por su inseguridad y desempleo, como del respectivo sueldo no flexible en relación a la dimensión de la familia.

Según Durham (1977), una de las características más notables de la historia de los países en desarrollo por cierto consistía en la urbanización avivada, que propende a concentrar en algunas metrópolis una proporción creciente de la población nacional; primero, por la desorganización de la sociedad rural tradicional, debido a la expansión del proceso de desarrollo económico; simultáneamente, el crecimiento demográfico por mejores

condiciones de salud, con el crecimiento explosivo de las ciudades como consecuencia de un proceso migratorio, trae consigo la precariedad de alojamiento, y todas las consecuencias de marginación. La aminoración de la fecundidad urbana sugiere que la ciudad no favorece el tipo tradicional de familia. Surge la primera situación conflictiva a la adaptabilidad en la ciudad (características culturales diversas, calificación profesional, marginación...).

La densidad urbana crea un nuevo tipo de habitación – en apartamentos y formas típicas, como chabolas, conventillos y barrios periféricos; trabajos autónomos, vida asociativa, que señalan que esa realidad, reflejando un cambio cultural, condiciona la sociabilidad de la familia.

A contar de los años 1960, agregadas a nuevos estándares de consumo, las familias de las capas sociales medianas presentan propensión a acuciar el trabajo femenino (Romanelli, 1991). La precaria condición de los servicios públicos lleva las familias a buscar soluciones privadas, que engrandezcan considerablemente el presupuesto familiar.

Así, surge la necesidad de contribución del salario de la mujer como modo de acceso a nuevos bienes de consumo (Bilac, 1995).

El trabajo profesional de la mujer disminuye el servicio doméstico y crece el trabajo femenino remunerado. Bilac (1991) destaca el crecimiento señalado en la participación de las mujeres casadas, seguidas por las separadas y las unidas consensualmente.

Fuera del lar, el trabajo femenino presenta un carácter electivo a causa de una independencia y realización personal en otras áreas sociales, fuera de la función de esposa y madre, pues la mujer no es más sometida a una autoridad conyugal y obtiene, por lo tanto, un nuevo *status*.

En las capas sociales medianas, el ingreso de la mujer en el mercado de trabajo convierte fundamentalmente la condición femenina, sea como hijas, sea como esposas. Al paso que la mujer empieza a tener independencia financiera, que es el sostén para tener autonomía de elección, señala la redefinición de los papeles sexuales y de los estándares de relación entre hombres y mujeres, trayendo cuestionamientos de los moldes hegemónicos dictadores de la familia y de la sexualidad (Romanelli, 1986).

El método de organizar la familia está fundado no solamente por la relación de género, que engendra una red de sociabilidad muy rica, pero también en el principio del individual y del igualitarismo, cuando la mujer empieza a ingresar en el mercado de trabajo de manera intensa, concilian-

do actividades domesticas con actividades profesionales y las relaciones empiezan a cambiar de manera muy intensa.

El principio del igualitarismo y del individualismo hace que las mujeres comiencen a ejercer de manera muy intensa una carrera, constituyendo no únicamente un trabajo ejecutado fuera de casa, pero un trabajo con el cual las mujeres se desenvuelven tanto como los hombres; un trabajo perpetrado como carrera y proyectado para el futuro. Por lo tanto, se exige una reciclaje del conocimiento femenino para se mantener en el mercado de trabajo y para tener una relativa ascensión laboral.

Así, la función social de las mujeres se va demudando, ocurriendo transformación el la organización domestica y un redimensionamiento de la división rígida de tareas, cambiando y generando otras situaciones sociales y familiares, como la división sexual del trabajo, cambios en los moldes de masculinidad y femineidad, engrandecimiento de la escolarización femenina, desgaste de la moralidad dual y otros.

Esa participación femenina de cierta forma tiende a aproximarse de la profesionalización masculina, el trabajo pasa a ser masculinizado, pasa a obedecer a los mismos imperativos que allanan la venta de la fuerza de trabajo masculina. La fuerza de trabajo masculina exige, sobre todo, mucha reciclaje, y las mujeres empiezan a hacer lo mismo. Esa necesidad de reciclaje muy intensa favorece de manera muy fuerte la contribución del vinculo conyugal de algunos segmentos para que los vínculos aprendidos en lo que es vinculo afectivo pasen a estar subordinados al trabajo, a la carrera. El trabajo y la carrera pasan a tener una importancia tan grande como la relación afectiva.

Los vínculos afectivos tienden a ser pensados de una manera diferente. El universo de las relaciones afectivas no es regido por el principio de la productividad, por el principio formal que rige la relación de trabajo, pero son apoyados en una reciprocidad, en una cierta donación para con el otro, en un cambio mutuo, en el que el comportamiento de los aparceiros donase, manteniendo los límites, evitando la fusión.

Lo que ocurre es que las personas tienen una donación en el casamiento que pasa a ser regida por un vinculo menos contractual y más de la participación. El marido y la mujer dividen las tareas, comparten lo que va a ser negociado.

A contar de 1970, ocurren grandes transformaciones en la familia, hay un modelo de familia más apoyada en el amor conyugal, en el amor romántico y hay una preocupación muy grande con los hijos.

La familia es marcada por la dimensión individualista y relacional; al mismo tiempo en que la familia es individual, es relacional, eso no suprime la relación, sobrepasando el familiarismo, es decir, el colectivo predomina en los comportamientos y decisiones.

El individualismo tiene carácter positivo, pues sus decisiones pasan a ser negociadas y renegociadas, la autoridad de los padres no es suficiente para detener los destinos de la familia; relevase ahí el poder femenino oculto, que se manifiesta en el discurso amoroso y siempre en nombre del amor mayor.

La familia individual y relacional contribuye para que la cuestión de la igualdad en la relación sea más democrática; no hay el peso del colectivo sobre el sujeto, y las personas pueden ir conquistando algún espacio de una manera más negociable que en la familia, en la que el familiarismo tiene un peso muy rígido.

Pero si de un lado la individualidad contribuye, de otro crea un espacio para una convivencia compleja, pues aclara el interés de cada uno y disminuye el interés colectivo.

Si el peso de la familia es muy intenso sobre la individualidad, el individual puede llegar al extremo opuesto creando situaciones en las cuales la solidaridad presenta el riesgo de quedarse oscurecida por la realización del predominio del deseo de una persona de la familia.

Así es que el individualismo abre un espacio de tensión en el cual colmular con el interés colectivo quedase muy difícil. Hay una fusión muy grande del principio del individualismo, que es realimentado muy intensamente por la propia lógica de la sociedad capitalista, que impone que es necesario vencer de cualquier modo, especialmente cuando ocurren situaciones de crisis económica, como la actual.

Y algunas concepciones de la psicología también sirven para realimentar el individualismo, pues en el plano de algunas tendencias lo que se impone es que lo importante es que se conozca a si mismo, el vínculo no es tan importante. Esa realidad se queda presente en los diversos segmentos de la sociedad, que estimula la búsqueda por la realización de sus anhelos y, a veces, tornase despreciable, con consecuencia nefasta, pues lo que pasa a valer es la competitividad, el éxodo por si mismo.

La emancipación financiera, el principio de la individualidad y la creación de nuevos métodos anticonceptivos permitieron a la mujer una mayor independencia para con las imposiciones domésticas y valores morales. La aceptación de la prole pasa a ser objeto de opción de la pareja, y no simple consecuencia de relaciones instintivas, señoreadas por el marido.

En Brasil, por ejemplo, según Berquó (1998, 2004<sup>1</sup>), de 6, 2 hijos por mujer entre 1940 e 1960, el índice de fecundidad pasó a 5, 6 en 1970, disminuyó para 4, 2 en 1980 y llegó a 2, 5 en 1991. Entre 1991 y 2000, la caída de la fecundidad fue del 12%.

Concomitantemente, los adolescentes empiezan sus alientos en romper los rígidos estándares éticos que los mantenían bajo la dependencia absoluta de sus padres.

El movimiento feminista se difunde, proponiendo igualdad de derechos para las mujeres, principalmente por lo que respecta al trabajo y a la familia (Romanelli, 1991). En ese proceso de transformación, la difusión de ideas feministas propone igualdad de derechos, principalmente en el trabajo.

Según Taube (1992), esa formación de identidad y socialización femenina promueve cambios, tanto en el plano de las políticas públicas como en la educación de base, llevando la sociedad a establecer una nueva visión en torno de la cuestión de la mujer en el mundo contemporáneo.

A contar de esas alteraciones en los estándares de conducta, surgen concepciones de organización familiar en que, según Salem (1989), el ideal de conyugalidad pasa a ser expreso por lo que llamamos “pareja igualitaria”, que tiene los principios éticos estructurantes de la sicologicidad (individualización y internalización), de la igualdad y de la mudanza. Ese ideal de conyugalidad resulta en una transformación de la subjetividad y de la intimidad de la pareja, que perdura hasta hoy día.

La actuación de la mujer que provee en las familias de capas sociales pueblerinas es mas compleja porque hace con que el trabajo sea una extensión del trabajo domestico. Los hijos empiezan a trabajar muy tem-

---

<sup>1</sup> El índice de fecundidad disminuye tanto a varias causas. En el pasado, las familias tenían muchos hijos porque sabían que, con el alto índice de mortalidad infantil, por lo menos la mitad iba a morir. Y era necesario que una parte sobreviviese para sostener la familia en la vejez. Con la Seguridad Social, el gobierno asume ese papel. Un otro factor es la cuestión del crédito directo al consumidor, que también data de la década de 1970. Eso significa que las personas pasaron a tener anhelos de consumo y a pensar un poco más si van a tener tres hijos y comprar algo o si van a tener dos. Además, las mujeres empezaron a quedarse mucho más expuestas al sector de salud y empezaron a recibir informaciones sobre píldoras, ligazón de trompas y otros. El cuarto factor fundamental fue la verdadera revolución de las telecomunicaciones en Brasil. En las ocasiones en que las transmisiones de televisión alcanzan los rincones mas remotos, se difunden valores. En los folletines de televisión, por ejemplo, las familias son siempre pequeñas (Berquó, E. País no necesita de política de planificación familiar. Folha de São Paulo, 26.01.2004, p. A14).

prano, muchas veces para asegurar que se queden fuera de la marginalidad social. Y la situación es tanto peor para las mujeres negras.

Una pobreza cada vez mayor, que pone esas familias empobrecidas en un nivel de vulnerabilidad mucho mayor, en una disponibilidad para que los hijos puedan no desarrollarse bien en la escuela y proyecta un destino, principalmente para los niños negros, de marginalidad y exclusión.

No es solo la familia en si que va a crear condiciones para la vulnerabilidad, son las condiciones sociales a las cuales la familia es sentenciada. Familias de mujeres pobres, negras, son puestas en un nivel aún mayor de vulnerabilidad.

En ese contexto de transformaciones y influencias sociales, es notorio que hay un grande anhelo en las personas de tener una familia nuclear, tener una familia considerada un medio de garantizar el mínimo de protección, amparo, solidaridad. La familia es extremadamente valorizada, porque las personas empiezan a darse cuenta que dentro de ella es posible tener un cierto amparo, una cierta seguridad. Aunque no siendo totales las condiciones de amparo y seguridad, asimismo la familia es concebida como un local de cierto espacio que garantiza el mínimo de protección.

El enlace conyugal deja de significar dependencia económica, permitiendo que empiece a existir mayor equilibrio, y la intimidad y el sentimiento amoroso empiezan, entonces, a se reestructurar, a medida que los dispositivos morales se estructuren de forma que tengan el mismo valor para hombres y mujeres.

Según Torre (2000), la cuestión básica en la dinámica domestica es el sentimiento amoroso; es verdad que ella reanuda la discusión de diversos autores, pero llama la atención para los conflictos y tensiones que se insertan en el casamiento, en la organización de la vida conyugal, evidenciando un amor en construcción, un sentimiento como la identidad, que también es construido en el vinculo que se crea. El amor es un sentimiento no listo, él es hecho de un compartir de situaciones que la pareja empieza a vivir. Considera, así, el amor un sentimiento fundido en un vínculo de igualdad y esencialmente ella va a debatir que el sentimiento amoroso está fundado en la opción, en la igualdad, en la espontaneidad, y no en la competición, disminuyendo, así, la dominación masculina, visto que la pareja está empeñada en un proyecto de vida en común. El amor exige una igualdad en el plano de la intersubjetividad, reunido por un sentimiento de cambio.

Ese sentimiento amoroso podría contribuir para una igualdad que es compleja y difícil, pero posible y deseable. Donar para el otro, suponiendo

do que el otro va a donar para sí, es un sentimiento de desprendimiento que no es el sustento del singular.

Aunque ese sentimiento amoroso envuelva mucha atención para la individualidad (autonomía, independencia) que deja en segundo plan el deseo de los otros, esa búsqueda de construcción de la individualidad puede hacer que el sujeto póngase como punto central de todo. Es una cuestión difícil para ser resuelta, porque hay una tendencia muy grande a se exaltar la individualidad, privilegiando el yo.

A veces, hay un embrollo extremadamente grande entre lo que es autonomía y lo que es partición y concesión; eso está muy presente en las familias de capas sociales medianas, en las cuales cada uno por fin oye a sí mismo, haciendo opciones por los momentos sociales que viven.

Las transformaciones sociales en las décadas de 1960-1970, tales como la urbanización acelerada, ingreso de la mujer en el mercado de trabajo, cambio en las relaciones de género, disminución de la fecundidad, valorización de la dimensión afectiva y sexual, crecimiento del número de divorcios, entre otros, originaron nuevas disposiciones familiares. Surge, entonces, una gran diversidad de estándares de organización familiar, que crea modalidades distintas de ordenación de la vida doméstica (Romaneli, 1991). En medio a las nuevas modalidades, se evidencia la familia reconstituida, en la cual uno o ambos los aparceros se separaron de los primeros cónyuges.

Las familias reconstituidas todavía son vistas con extrañamiento y son llamadas por diversos términos, como “familia sustituida”, “familia de recasamiento/recasada”, “familia reconstituida” y otras denominaciones (Dias 1999). Es muy probable que la ausencia de un único término para designar esa realidad y la exigua bibliografía existente puedan ser explicadas por el poco tiempo de inserción de esa forma de disposición familiar en el repertorio cultural de la sociedad, así como por la dificultad en se pensar en relaciones familiares establecidas fuera de los estándares convencionales. De esta manera, como todo fenómeno nuevo, las familias reconstituidas también carecen de términos adecuados para identificar la posición de sus integrantes en su interior y el grado de parentesco entre ellos (Uziel, 2000).

Para entender mejor esa nueva modalidad de familia, cogemos los resultados obtenidos de encuesta sobre familias reconstituidas que ejecutamos en la diócesis de São João da Boa Vista – SP/Brasil (Porreca, 2004), con diez parejas católicas en segundo enlace, con edades entre 30 y 50 años, con el nivel de escolaridad muy variado, entrevistados – predomi-

nantemente – de capas sociales medianas, podemos comprobar, a través de entrevistas semi-estructuradas, esa nueva modalidad, a pesar de las dificultades experimentadas en el primero casamiento y en la separación, todos expresaron el anhelo de recomenzar, formar una nueva familiar, tener alguien como compañero, mantener una relación estable, prefiriendo vivir juntos a quedar solos.

Las mayores preocupaciones de esos entrevistados en el momento de se casaren nuevamente eran la aceptación o no por parte de los hijos, y el éxito o no del nuevo enlace. Cuando catorce entrevistados decidieron se casar nuevamente, sus hijos tuvieron desemejantes reacciones, entre las cuales la desaprobación de la nueva situación y incluso la indignación, alejándose de la convivencia y de la relación con ellos. Para seis entrevistados, los hijos aceptaron el nuevo enlace, aunque ni siempre de manera tranquila y pasiva, pues tuvieron que adaptarse a la nueva dinámica familiar.

Las mujeres asumieron el cometido de organizar la nueva vida doméstica, estando visto que la esposa es la intermediaria de los vínculos entre los hijos, que provinieron del primero enlace, sea el del marido o de la esposa, o mismo los hijos que nacieron en el segundo enlace, y el aparcerero actual, buscando evitar mayores conflictos entre ellos. Por supuesto, los hijos son los que definen la extensión de la familia reconstituida, pues ellos son los elementos articuladores del vínculo entre los padres y sus nuevos aparcereros (Uziel, 2000).

Solamente cinco parejas han tenido hijos en el segundo enlace. Una pareja ha tenido un niño y dos niñas; dos parejas han concebido un niño y otras dos parejas, una niña. Los hijos que provenían del primero enlace, sea el del marido o de la esposa, o mismo los hijos que nacieron del segundo enlace tienen entre ellos una convivencia amigable y incluso fraternal, algunos con peleas y conflictos, que son considerados por los padres como siendo característicos de la edad.

Desde luego, la pesquisa apunta que esa nueva composición familiar, el segundo enlace, demuestra el deseo de recomenzar, componer una familia, tener alguien por compañero, tener un vínculo estable, mantener la unión, escoger vivir junto a vivir solo, pero, por otro lado, también el recelo de se envolver en una relación más seria y comprometedora, a causa de la experiencia negativa que vivieron.

Las parejas en segundo enlace no se consideran sentenciadas al infortunio matrimonial, pero reconocen y construyen significación para el nuevo vínculo a contar de los atributos culturales de felicidad matrimo-

nial. Aunque ese nuevo vínculo conyugal no sea ajeno a las marcas vividas en el primero casamiento, las parejas crean distintas alternativas de convivencia emocional y material en el espacio domestico, buscando no reproducir las situaciones previamente experimentadas, guardándose de la experiencia de sufrimiento previamente vivida.

## CONSIDERACIONES FINALES

La sociedad permanece en continua transformación en todos los sectores, experimentando constantes procesos de cambios y adaptaciones culturales, económicas y sociales que repercuten intensamente en el cotidiano de las personas, propiciando la formación de una nueva cultura, que influye en los hábitos, valores, costumbres y comportamiento de los seres humanos. Por consiguiente, también la familia experimenta alteraciones en sus funciones.

Los estándares tradicionales de conducta se alteran, surgen concepciones de organización familiar erigida en el amor conyugal, en el amor romántico, y hay una preocupación muy grande con los hijos. Hay fundamentos éticos estructurantes señalados por la dimensión individualista y relacional de igualdad, resultando en una transformación de la subjetividad y de la intimidad de la pareja.

La familia asume nuevas configuraciones que, por su vez, generan también otras maneras diferenciadas de sociabilidad, produciendo tensiones y conflictos, aguzados por la orden capitalista – que pueden señalar una grande motivación de las separaciones, divorcios, segundos enlaces y enlaces consensuales – como: los vínculos contractuales rígidos y el universo de los vínculos afectivos, el individualismo por si mismo y el aspecto de la relación con el otro, la pobreza que torna la familia más vulnerable, la confusión entre autonomía y partición en la construcción del sentimiento amoroso.

Viviendo en rudo apuro, la familia sufrió y está sufriendo profundos cambios, tanto en su estructura como en sus funciones, a causa de una nueva comprensión de los vínculos intra-familiares, de las nuevas mudanzas políticas y económicas externas y internas, de la emancipación y del trabajo de la mujer, de la mudanza en la manera como ocurre el conflicto de generaciones, de la existencia o superposición de diversos moldes familiares, en fin, de la disminución de las funciones institucionales y del aumento de las funciones personales.

A despecho de las constantes crisis y conflictos en las muchas adaptaciones y transformaciones que sufre la organización familiar, por regla general, el ser humano valoriza la familia, tiene una atención muy grande en constituir una familia y el molde, o ideal de familia nuclear, compuesto por marido, esposa y hijos, predomina actualmente y convive con diversas otras formas de composición doméstica, entre las cuales la de las familias reconstituídas, que se estructuran a partir del mismo molde de familia nuclear; según Dias (1995), la familia nuclear es concebida, hasta hoy día, como un molde ideal, bueno y deseable de familia.

#### REFERÊNCIAS BIBLIOGRÁFICAS

BERQUÒ, E. Arranjos familiares no Brasil: uma visão demográfica: In: SCHUVARAG, L.M.(Org.). *História da Vida Privada no Brasil: contrastes da intimidade contemporânea*, v.4. São Paulo: Companhia das Letras, 1998, p. 411-437.

BILAC, E. D. Convergências e divergências nas estruturas familiares no Brasil. *Ciências Sociais Hoje*. São Paulo: Vértice, 1991, p.70-93.

\_\_\_\_\_. Sobre as transformações nas estruturas familiares no Brasil. Notas muito preliminares. In: RIBEIRO, I. e RIBEIRO, A.C.T. (org.) *Família em Processos Contemporâneos: inovações culturais na sociedade brasileira*. São Paulo: Loyola, 1995.

BRIOSCHI, L. R. e TRIGO, M. H. B *Família: representação e cotidiano – reflexão sobre trabalho de campo*. São Paulo: CERU/CODAC/USP, 1989.

COSTA, J. F. *Ordem Médica e Norma Familiar*. Rio de Janeiro: Graal, 1999.

DA MATTA, R. A família como valor: considerações não-familiares sobre a família à brasileira. In: ALMEIDA, A. M.de (org.) *Pensando a Família no Brasil*. Rio de Janeiro: Espaço e Tempo/UFRRJ, 1987.

DIAS, Maria L. *Divórcio e família: a emergência da terapia familiar no Brasil*. Tese de doutorado. Faculdade de Filosofia, Ciências e Letras – USP, São Paulo, 1999.

DIAS, M. L. *Divórcio e reconstrução familiar no Brasil*. Trabalho apresentado na XIX Reunião Anual da ANPOCS, 1995.

D'INCAO, M. A O amor romântico e a família burguesa. In: \_\_\_\_\_ (org) *Amor e família no Brasil*. São Paulo: Contexto.

DURHAM, E. R. e CARDOSO, R.C.L. A Elaboração cultural e participação social nas populações de baixa renda. In: *Ciência e Cultura*, 29(2), p. 171.177, 1977.

\_\_\_\_\_. A família: descontinuidade e conflito entre sistemas simbólicos. *Dados. Revista de Ciências Sociais*, v.23, n.2, 1980, p. 201-213.

\_\_\_\_\_. Família e reprodução humana. In: \_\_\_\_\_ et alii. *Perspectivas Antropológicas da mulher 3*. Rio de Janeiro: Zahar, 1983.

FAUSTO NETO, Família operária: organização doméstica e ação da mulher. In: \_\_\_\_\_. *A família operária e reprodução da força de trabalho*. Petrópolis: Vozes, 1982.

GIDDENS, A. *A Transformação da Intimidade, Amor & Erotismo nas Sociedades Modernas*. São Paulo: Editora da Universidade Estadual Paulista, 1993.

GRINGS, D. *O Mistério do Matrimônio*. São João da Boa Vista, 1992.

JABLONSK, B. Papéis conjugais: conflitos e transição. In: CARNEIRO, T.F. (Org.). *Relação Amorosa, Casamento, Separação e Terapia de Casal*. Rio de Janeiro: ANPEPP, 1986.

JOSÉ FILHO, M. *A Família como espaço privilegiado para a construção da cidadania*. Tese de doutorado - Universidade Estadual Paulista /UNESP, Franca, 1988.

LÉVI-STRAUSS, *Olhar Distanciado*, Lisboa: Edições 70, 1986.

MURAKAMI, M. F. *Separação Conjugal em Famílias de Classes Populares e Camadas Médias*, monografia processo 107221/99-3, ago. 2000.

NICOLACI-DA-COSTA, A. M. Mal-estar na família: descontinuidade e conflito entre sistemas simbólicos. In: FIGUEIRA, S. A. (Org.). *Cultura da Psicanálise*. São Paulo: Brasiliense, 1985.

OLIVEIRA, M. C. A família brasileira do ano 2000. *Estudos feministas* v.4, n.º 1, p.55-63.

PORRECA, W. *Famílias Recompostas: Casais católicos em segunda união*. Dissertação de Mestrado apresentada à Faculdade de Filosofia, Ciências e Letras de Ribeirão Preto da USP, 2004.

ROMANELLI, G. *Famílias de Camadas Médias: a trajetória da modernidade*. São Paulo, tese de doutorado, FFLCH/USP, Dep. de Ciências Sociais, 1986.

\_\_\_\_\_. *Mudança e Transição em Famílias de Camadas Médias*. *Travessia*, v. 9, n.4, jan./abr. 1991, p. 32-4.

SALEN, T. \_\_\_\_\_. O casal igualitário: princípios e impasses. *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, v. 3, n. 9, p. 24-37, fev. 1989.

SPINK, M. J. A ética na pesquisa social: da perspectiva à interanimação dialógica. *Revista Psico*. Porto Alegre, v.31(1), p.7-22, jan. /jun. 2000.

SINGLY, François de. O nascimento do “indivíduo individualizado” e seus efeitos na vida conjugal e familiar. In: PEIXOTO, C.; SINGLY, F. DE e CICCHELLI, V. (org.). *Família e individualização*. Rio de Janeiro: Ed. FGV, 2000.

TAUBE, M. J. de M. Alianças partidas ou dor da separação conjugal nas camadas populares (os pobres também sofrem?) In: PORCHAT, I. (Org.). *Amor, Casamento, Separação: a falência de um mito*. São Paulo: Brasiliense, 1992.

TORRES, Anila. A individualização no feminino, o casamento e o amor. In: PEIXOTO, C.; SINGLY, F. DE e CICHHELLI, V.(org.) *Família e individualização*. Rio de Janeiro: Ed. FGV, 20.

UZIEL, A. P. *Tal pai, tal filho” em tempos de pluriparentalidade*. Expressão fora de lugar? Trabalho apresentado no XXIV Encontro Nacional da ANPOCS-GT Família e sociedade. Petrópolis, 2000.

VELHO, Gilberto. Observando o Familiar: In: VELHO, G. *Individualismo e cultura*. Rio de Janeiro: Zahar, 1981.

*Wladimir Porreca*

*Facultad de Historia, Derecho y Servicio Social*

*Universidad Estatal Paulista (UNESP) – Campus Franca – SP, Brasil*

*eMail: padwlapo@usp.br*

*Mario José Filho*

*Facultad de Historia, Derecho y Servicio Social*

*Universidad Estatal Paulista (UNESP) – Campus Franca – SP, Brasil*

*eMail: marjofi@terra.com.br*

*Fecha de recepción / Reception Date: 21.04.2006*

*Fecha de aceptación / Approval Date: 08.07.2006*